

José Antonio de San Alberto. Obras completas (1727-1804)

Edición, introducción y notas por Purificación Gato Castaño. Facultad de Educación. U.Ex.

Monte Carmelo, 2003. 1.160 pp. 170x240.

Se acaban de publicar las Obras Completas de José Antonio de San Alberto, 1727-1804. Se trata de la figura de un ilustrado aragonés, Carmelita Descalzo, quien es nombrado por Carlos III, en 1778, obispo de Córdoba del Tucumán y, posteriormente, arzobispo de la Plata. En este trabajo, fruto de muchos años de búsqueda e investigación, realizado por la profesora de la Universidad de Extremadura, Purificación Gato Castaño, se recogen las numerosas obras de este obispo, obras que hasta ahora se encontraban dispersas -y casi enterradas en el olvido- por diversas bibliotecas y archivos americanos, tanto de Bolivia como de Argentina. El conjunto de estos escritos incluye, tanto las primeras obras albertianas, suscritas en Córdoba del Tucumán, como las que posteriormente van saliendo de su pluma, desde su nueva sede de la Plata. Las diversas circunstancias impuestas por el momento histórico, así como las distintas situaciones que como obispo tiene que afrontar, condicionan y determinan buena parte de estos textos. De ahí que muchos de ellos vayan viendo la luz, al hilo de sus visitas pastorales, por Tucumán, Tarija, Potosí y Cochabamba.



Aunque es imposible resumir aquí, la enorme riqueza de cuestiones abordadas en estos escritos, no obstante se puede agrupar el corpus de la producción literaria albertiana, con un criterio puramente didáctico –según confiesa Purificación Gato Castaño- en cuatro grandes bloques: de carácter religioso-moral, político, pedagógico y de disciplina eclesiástica. En el primer bloque se incluyen una serie de cartas pastorales, a través de las cuales el autor va trazando el perfil sacerdotal que desea ver reflejado en sus curas, subrayando, reiterativamente, el valor del ejemplo como principal motivo de credibilidad ante quienes les rodean.

En el terreno político tenemos una serie de obras –entre ellas el Catecismo Real- en las que aflora ese sentido patriótico del que estaba animado José Antonio de San Alberto. Esta doctrina regalista, se va gestando, en un ambiente de fuertes ataques a la institución

monárquica –no olvidemos que estamos en vísperas de los movimientos independentistas de las Colonias de Ultramar-. Por eso, no es de extrañar, que tanto él, como otros muchos que se consideraban guardianes del orden establecido, salgan en su defensa. Pero como sostiene la profesora, Purificación Gato, hasta tal punto se había acentuado ese aspecto regalista albertiano, que convertido en un tópico, no permitía, por el reduccionismo que encierra, un acercamiento a la complejidad humana de este personaje; antes al contrario, estos prejuicios, habían contribuido, no poco, a empobrecer el conocimiento y valoración, tanto su vida como su obra.

Pero quizás sea, en el ámbito educativo, donde la vida y obra albertiana alcanza sus mayores logros, pues como en su día escribiera el historiador argentino Chaneton, “nadie en esas tierras tuvo más sincera y desinteresada preocupación por la Enseñanza Primaria, ni concepto más claro y definido de su trascendencia como problema social, que San Alberto”. La idea pues, de que la educación está llamada a desempeñar un papel constructivo en la formación de la sociedad, es una constante en todos sus escritos, si bien es en los agrupados en este bloque –que generalmente ven la luz con motivo de la fundación de una nueva Casa de Educación- donde sus deseos de irradiar la cultura, de crear una escuela “bajo cada campana”, adquieren mayor relevancia. La lectura de estas cartas puede ser un buen barómetro del gozo desbordante que suponía para este autor, la apertura de una nueva escuela. El último bloque de escritos gira en torno a la disciplina eclesiástica, es decir se centra en regular todo lo concerniente al régimen y gobierno de la iglesia, descendiendo, en más de una ocasión, al análisis y solución de situaciones concretas. Tal es el caso de la carta a los que aspiran a “Ordenarse de sacerdotes”, sobre el “Concurso-oposición de curatos” y la “Administración de los sacramentos”

Mención especial merece la extensa y apretada Introducción, de más de un centenar de páginas, a través de las cuales, Purificación Gato, nos va presentando esta figura y sus obras. Este estudio, sólidamente avalado, por innumerables fuentes documentales –fruto de una búsqueda incansable- se convierte en una excelente ayuda para una mejor comprensión y contextualización de estos escritos. Todo ello se completa, con un detallado guión cronológico, una amplia relación bibliográfica y un índice onomástico y toponímico, imprescindible en obras de esta envergadura. No dudamos que este trabajo, hecho con rigor y exquisito cuidado, habrá de ser, referencia obligada, para todos aquellos historiadores e investigadores que intenten adentrarse en ese tramo de historia que nos es común con Hispanoamérica.

Con esta excelente publicación, con encuadernación muy cuidada en cartón, la Editorial Monte Carmelo, hace justicia a esta figura excepcional del ámbito carmelitano, José Antonio de San Alberto, en vísperas del bicentenario de su muerte.

Fernando Cortés